



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

La Misa de los Apóstoles

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



CRISTO había realizado el misterio antes de salir del cenáculo, en aquella noche que precedió a su Pasión; pero aquella escena no se hubiera repetido jamás si no hubiera habido una orden terminante. Porque, ¿quién se hubiera atrevido a imitar sus gestos, a repetir sus palabras y a arrogarse el poder de convertir un poco de pan en el cuerpo del Maestro desaparecido? ¿Quién hubiera podido pensar siquiera que esto hubiera sido posible? Con verdadero asombro, pero también con toda fidelidad, recogió la Iglesia pri-

mitiva el dulce y tremendo mandato: «Haced esto en memoria mía». Estas palabras con que Cristo terminó la Misa de la última Cena, la institución del misterio eucarístico, estaban llenas de una virtud milagrosa, que debía prolongar en la tierra aquel acto sublime hasta el fin de los siglos. Así lo comprendieron los Apóstoles cuando, con un respeto profundo y un amor delicado, consideraron aquella institución como uno de los puntos capitales de la religión nueva. Obedecieron porque se lo había mandado el Maestro y porque aquello era para ellos una gloria